

PRAXIS

No. 9

Julio 2016

Edición especial sobre la lucha de l@s maestr@s

en América Latina

La CNTE, un nuevo momento de protesta: ¿Cómo construir un nuevo camino?

La barbarie del gobierno de Peña Nieto, su policía federal, su ejército; el asesinato de 11 compañeros en Nochixtlán, Oaxaca; el constante uso de toletes y gas lacrimógeno; los desalojos y las desapariciones forzadas en todo México

vs.

La creatividad del movimiento desde abajo: la militancia de los maestros disidentes de Chiapas, Guerrero, Oaxaca y Michoacán; la resistencia de las familias y estudiantes de Ayotzinapa, así como de otras normales; las luchas indígenas y campesinas; las protestas urbanas

En Nochixtlán, Oaxaca, el domingo 19 de junio, hubo un ataque vil y violento contra profesores disidentes, jóvenes, padres de familia y otras personas que estaban con ellos. 11 compañeros fueron asesinados por la policía federal: Óscar Aguilar Ramírez, de 25 años; Andrés Sanabria García, de 23; Anselmo Cruz Aquino, de 33; Yalid Jiménez Santiago, de 29; Óscar Nicolás Santiago; Omar González Santiago, de 22; César Hernández Santiago; Antonio Pérez García; Silverio Sosa Chávez; Jesús Cadena Sánchez, de 19, y Jován Azarel Galán Mendoza, de 18. Además, 45 quedaron heridos por impactos de bala y 23 fueron apresados.

Pero, ¿cuál fue el “crimen” que los asesinados cometieron? Bloquear una autopista, a fin de que matones profesionales (también conocidos como Policía Federal de México) no pudieran entrar a la ciudad de Oaxaca para reprimir a los maestros de

esa entidad y a quienes los apoyan —es decir, a los ciudadanos oaxaqueños.

Más aún: el verdadero “crimen” que los docentes y la población cometieron, no sólo en Oaxaca, sino en Chiapas, Michoacán, Guerrero y otros estados del país, ha sido cuestionar la absurda “reforma educativa” del gobierno de Peña Nieto, que no es sino una ley para castigar a los maestros y tratar de destruir su espíritu combativo y su sindicato independiente. La lucha de los maestros es, por tanto, la de todos los trabajadores en contra de la legislación neoliberal, la cual quiere convertirnos en mano de obra cada vez más barata y removible.

A la par, los docentes han estado trabajando en la construcción de un sistema educativo emancipador, en el que ellos, junto con estudiantes, padres de familia y, en general, las comunidades en las que viven y dan clases, puedan decidir cómo mejorar la educa-

ción. Tal forma de pensar y actuar es justo la que el Estado quiere reprimir.

Por ello, el verdadero crimen, los verdaderos criminales, son el gobierno y sus así llamados “funcionarios educativos”: el “Estado de derecho” se ha convertido en el Estado de los toletes; del gas lacrimógeno; de la expulsión violenta de manifestantes pacíficos en la mitad de la noche; de la cerrazón a escuchar a los docentes que se oponen a la farsa de la “reforma educativa”; del arresto a maestros bajo cargos ficticios; del cierre de los espacios supuestamente públicos para que el magisterio y otros manifestantes no puedan tener acceso a ellos.

Sin embargo, en contra de este salvaje autoritarismo —cuya expresión más bárbara ha sido la masacre en Oaxaca—, aparece la poderosa y creativa resistencia de miles y miles de profesores. Docentes

continúa en la p. 2



Represión en Nochixtlán, Oaxaca



Funeral en Nochixtlán, Oaxaca

Otra educación en Chiapas

Xmal Ton

Muchos se han adherido al reclamo de los maestros del magisterio democrático de las secciones 7, 22 y 40 de la CNTE. Es justa la rabia, el coraje y la impotencia frente a la represión, violencia y muerte hacia nuestros pueblos.

¿Cuántas veces tenemos que morir? ¿Cuántos corazones destrozados, ¿cuánto dolor?, ¿cuánta injusticia?, ¿cuánta impunidad?

Mi pregunta es la siguiente: ¿Qué educación estamos defendiendo? ¿Estamos defendiendo una educación verdadera?

Si analizamos la historia, nuestra mirada como pueblo oprimido y sometido desde hace más de 500 años; si seguimos la historia de nuestros ancestros, podemos llegar a la raíz del entendimiento y conocimiento de nuestra propia memoria, de cómo se formó la educación en México. ¿Quiénes fueron los actores para que se generara esta educación? ¿Por qué y para qué? Aquí, en Chiapas, desde 1979 se creó la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, cuyo reclamo básico era por la defensa de los salarios y la democratización del trabajo. Ahora, 37 años después, los maestros se han levantado de nuevo para reclamar lo mismo: el derecho al trabajo.

continúa en la p. 3

Voces de la CNTE

Selección de entrevistas realizadas por Praxis en América Latina a maestros que se encuentran resistiendo en el plantón ubicado en la Plaza de la Ciudadela, en la capital del país, así como a aquellos que llevaron a cabo el sábado 4 de junio la Octava Jornada de Actividades Pedagógicas en la delegación Azcapotzalco.

Michoacán

Maestras de Apatzingán

Nosotras tenemos la fortuna de trabajar en áreas rurales; de hecho, vivimos en la misma comunidad en la que trabajamos: estamos ahí de lunes a viernes y, ya el fin de semana, nos vamos a nuestras casas. Esto hace más estrecha la relación con las comunidades. En esas zonas, las personas son más conscientes acerca del movimiento que estamos llevando a cabo como maestros; los padres de familia conocen las razones de nuestra lucha y por eso nos apoyan.

Vivir en la comunidad en la que se trabaja implica estar más al pendiente de nuestra propia labor. Tenemos oportunidad de quedarnos unas “horas extras”, a fin de poder atender a niños a los que se les dificulta un poco más el aprendizaje, de preparar eventos, trabajar con los padres de familia, etc.

continúa en la p. 4

Maestra de Oaxaca

Entrevista realizada por Praxis en América Latina

Soy profesora bilingüe: enseño en español y en mixteco. Ahorita, estoy a cargo del tercer año de primaria. Vengo de la costa de Oaxaca; específicamente, de Pinotepa Nacional. Como ya se sabe, estamos en plantón porque nos resistimos a la “reforma educativa”.

La escuela en la que trabajo es de organización completa: trabajamos de ocho de la mañana a una de la tarde. Muchos creen que los maestros sólo laboramos cinco horas, pero no es así: en las zonas rurales, además de dar clases, implementamos eventos culturales, creamos viveros, nos reunimos con padres de familia y la comunidad, etc.

Todo eso se lleva a cabo en horarios extra escolares, por las tardes, e incluso en fines de semana. No es verdad, entonces, que trabajamos pocas horas y ganamos mucho.

Pero el gobierno no ve ninguna de estas actividades [extra curriculares] que hacemos. Además, muchos de nosotros tenemos licenciaturas y posgrados terminados, que el Estado no reconoce: con la “reforma educativa”, quiere vernos a todos como “principiantes”.

continúa en la p. 6

Un nuevo momento de protesta en México

viene de p. 1

de Oaxaca, Chiapas, Guerrero y Michoacán se han manifestado en sus estados día tras día, a pesar del acoso de los matones de la policía federal y estatal. Junto a ellos, están los padres de familia, estudiantes y otros miembros de las comunidades donde trabajan, así como, en particular, los familiares de los estudiantes desaparecidos en Ayotzinapa, Guerrero. Más aún: este *nuevo momento* de lucha y resistencia por parte del magisterio se ha vuelto *uno* con el *movimiento emancipador* que aquéllos —junto con normalistas de todo México y cientos de miles de otras personas— iniciaron luego de los crímenes de Estado del 26 y 27 de septiembre de 2014. Como escribimos recientemente en el número 8 de *Praxis en América Latina*:

La verdad sobre Ayotzinapa es lo que ha ocurrido en los meses posteriores al horror del 26 y 27 de septiembre de 2014: los cientos de acciones de protesta; la presencia de las masas (estudiantes, indígenas, mujeres, trabajadores, intelectuales, etc.) por decenas y cientos de miles en las calles; la dignidad y la persistencia de las demandas y luchas de los familiares de Ayotzinapa: ¡Vivos se los llevaron; vivos los queremos! Todo ello ha significado un nuevo momento en la historia de México: uno que no debe perderse, ni quedarse sólo en la memoria, sino que debe ser desarrollado.

A esta *unidad de luchas* hay que agregarle la práctica y el pensamiento liberador de los zapatistas. Veamos lo que escribieron al inicio de un comunicado en el que hablan de la importancia de la resistencia magisterial y de su relación con todas las otras luchas que se están llevando a cabo en el país (ver p. 7):

¿El calendario? Mayo del 2016. ¿La geografía? Bueno, pudiera ser cualquier parte de ese país rasguñado hasta sangrar por las desapariciones forzadas, la impunidad hecha institución, la intolerancia como forma de gobierno, la corrupción como *modus vivendi* de una clase política hedionda y mediocre.

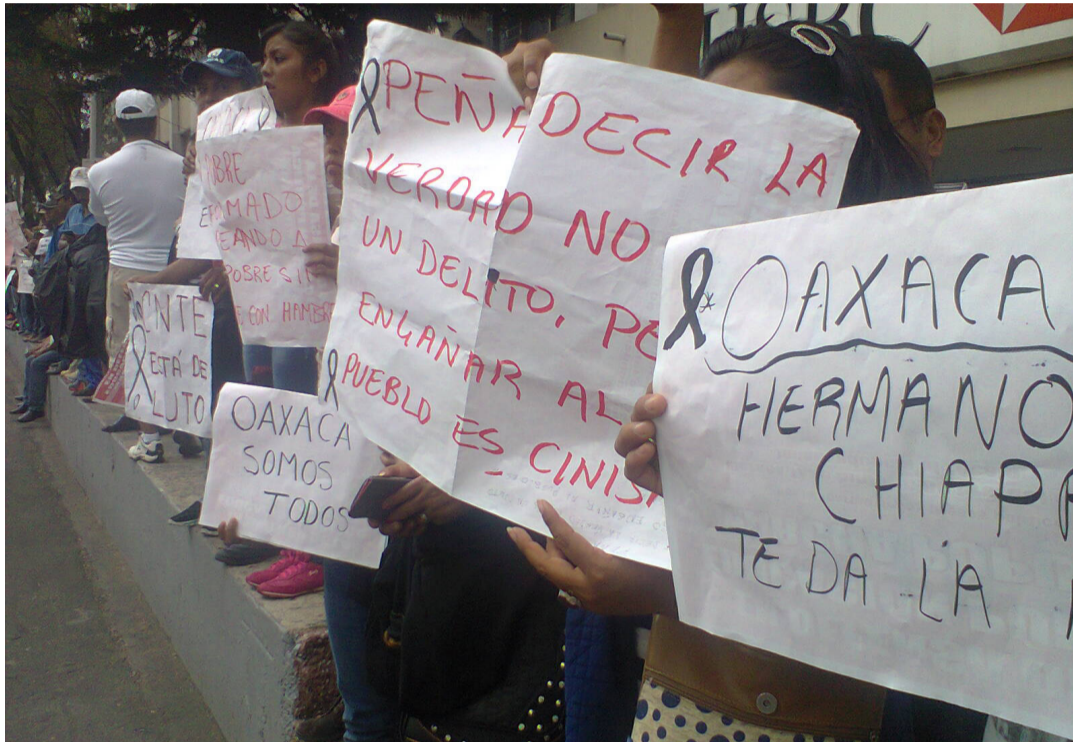
Pero también pudiera ser cualquier parte de ese país sanado por el empecinamiento de los familiares que no olvidan a sus ausentes; la búsqueda tenaz de la verdad y la justicia; la rebelde resistencia frente a los golpes, balas, barrotos; el afán de construir un camino propio sin amos, sin patronos, sin salvadores, sin guías, sin caudillos; la defensa, la resistencia, la rebeldía; la grieta haciéndose más ancha y profunda a fuerza de dolor y rabia.

“México”, le llaman comúnmente a ese país, este país, que refleja a su modo una crisis que sacude al mundo entero.

Es decir: de un lado, el autoritarismo; del otro, la resistencia que nace desde abajo, y que lleva en sí la posibilidad de un mundo mejor. La lucha de los maestros no es sólo suya, sino *de todos*. Y esto no es sólo una consigna abstracta, sino que, como hemos visto, cientos de miles de personas (los familiares de Ayotzinapa, los zapatistas, estudiantes y padres de familia de las comunidades donde trabajan, intelectua-

les, universitarios y “sociedad civil” en general) se han encargado de darle *carne y sangre* a esta idea: haciéndoles llegar mensajes de solidaridad a los docentes; llevándoles ropa, comida y dinero a los *plantones*; uniéndoseles en las marchas; dándoles todo su apoyo para que dejen las aulas y estén en las calles, protestando, así como, en el caso de varias comunidades en distintos estados del país, afirmando que, si el gobierno intenta despedir o sustituir a los maestros disidentes, ellas *tomarán* los planteles escolares.

Pero, ¿puede esta solidaridad, ya concreta y auténtica en sí, ir más lejos aún? Todo comienza, sin duda, con escuchar a los maestros: sus experiencias, sus reflexiones acerca de todo lo que les ha pasado, así como de los cambios que les gustaría hacer en el país. En otras palabras: todo comienza *escuchando*



Protesta de maestros cerca del plantón de la Ciudadela. Foto de Praxis.

desde abajo, no como un acto de “buena fe”, sino con la conciencia de que ese *desde abajo* no es sólo músculo, demostraciones de fuerza y experiencia práctica, sino que esto trae consigo razones e ideas, conceptos sobre el cambio social, sobre cómo destruir lo viejo y construir lo nuevo: nuevas condiciones de trabajo, un nuevo sistema educativo, etc.

En *Praxis en América Latina*, hemos partido justo de ese acto de escuchar¹: los pensamientos e ideas de los maestros han aparecido y seguirán apareciendo en nuestro periódico, como parte sustancial del mismo. A la vez, nos preguntamos: ¿es posible ir hacia adelante, en esta encrucijada entre autoritarismo y resistencia? Y, si sí, ¿cómo? Otra forma de plantear esto sería la siguiente: ¿qué se necesita para transformar este *nuevo momento* en un *nuevo comienzo* que no sólo implique la necesaria resistencia contra el Estado autoritario, sino que también *ponga* las semillas para un futuro liberador? O, para decirlo nuevamente con los zapatistas:

El tiempo del *no*, el tiempo del *sí*. Definidos los *no*, falta de acabar de delinear los *sí*: “¿podría ser de otra

Nota

(1) Véase lo que en el comunicado ya citado más arriba dicen los zapatistas sobre la importancia de escuchar “¿Le han dicho que lo que ocurre es que l@s maestr@s son holgazanes y que no quieren prepararse [...]?” (ver p. 7)

forma?” [...] Hay un *no* que ha parido [esta pregunta]: “no tiene por qué ser así” [...] Falta responder a las preguntas que se atropellan después de ese *sí*: ¿Cómo es ese otro mundo, esa otra sociedad que imaginamos, que queremos, que necesitamos? ¿Qué hay que hacer? ¿Con quién?

Otra pregunta muy necesaria: ¿cuál es el significado emancipador de este nuevo momento? Para responderla, es necesaria no sólo una *solidaridad en la práctica*, sino también *de ideas*: el desarrollo —en conjunto con los maestros, las familias de Ayotzinapa, los zapatistas; en una palabra: con los movimientos desde abajo— de una visión emancipadora, un *nuevo humanismo* para nuestros días. Es una responsabilidad que hay que asumir y que implica, en primera instancia, pensar las actuales luchas en México en el contexto de las resistencias que surgen y vuelven a surgir en el mundo: la Primavera Árabe, el movimiento juvenil y laboral francés, la revolución siria, etc.

En segundo lugar, implica ponerlas en relación con las luchas de la humanidad por la liberación a lo largo de toda su historia. La forma más elaborada de la expresión de esas luchas ha sido la aparición de una *filosofía de la liberación humana*; nos referimos, aquí, a la dialéctica de Hegel y, en particular, a la de Marx. Pero, ¿por qué la necesidad de una filosofía tal? ¿Por un interés meramente teórico? Todo lo contrario: *una visión emancipadora que esté enraizada en las voces y acciones desde abajo y, al mismo tiempo, en el método dialéctico, es una fuerza impulsora que, al ser recreada al seno de los movimientos mismos,*

puede ayudar a dar saltos cualitativos en el camino hacia la liberación humana.

Para “ilustrar” esta “practicidad” de la filosofía, nos gustaría referirnos a un momento crucial en la historia del zapatismo: la traición, por parte del Estado, de los Acuerdos de San Andrés en 1996, los cuales garantizaban formalmente la autonomía indígena. Los zapatistas se vieron entonces ante un gran obstáculo en la consecución del nuevo mundo que buscan edificar. Pero lo superaron: decidieron que, si el gobierno no cumplía su parte de los Acuerdos, ellos los harían efectivos sin el permiso de aquél. El resultado es de todos conocido: una profundización sin igual en el proceso de la autonomía indígena. Éste fue no sólo un acto de “estrategia o táctica políticas” sino, podríamos decir, un *acto filosófico*; en otras palabras: un acto en el que la visión emancipadora de los zapatistas se concretó para dar un paso decisivo en la construcción de ese “nuevo mundo donde quepan todos los mundos”.

¿Podemos, entonces, contribuir a recrear una visión emancipadora tal para este momento, cuando la resistencia magisterial nos ha conducido a un nuevo momento en la historia de México? Éste es el tipo de *solidaridad de ideas*, de unión entre teoría y práctica que, desde *Praxis en América Latina*, queremos impulsar. Invitamos a todos a ponerse en contacto con nosotros y participar de ella.

Los médicos y los maestros: ¿qué hacer?, ¿cómo hacer?

Santiago, médico

Es muy importante la convocatoria de *paro*, marcha y mitin a nivel nacional por parte de los médicos. Ante todo, llamamos a tod@s l@s trabajador@s del sector salud, a los derechohabientes y a la sociedad en general, a estar informados sobre lo que sucede en nuestro país en las instituciones de seguridad social (IMSS, ISSSTE, Secretaría de Salud), así como a participar decidida y conscientemente en la organización y la lucha, a fin de parar la represión: a ejercer nuestro derecho a la información, a la organización, a la libre participación y a la movilización, que son las formas de lucha que aún nos otorga la Constitución.

Se viene encima una lucha larga y compleja. Radicalizarse es ir la raíz, y la raíz de todo está clara. Sin abandonar la calle, en la que se necesita prudencia, astucia y organización como nunca, hay que concentrarse en los propios espacios. Ahí ha de tejerse la organización. No cabe reducirla a la mera defensa,

aunque sea hoy una tarea indispensable. Se trata de construir paso a paso, de poquito a poquito, las realidades sociales y políticas que empiezan ya a sustituir a los aparatos que ya no dan más de sí: los del capital y sus administradores estatales.

Si no hay opciones, es preciso construirlas. Donde no hay ley, es más indispensable que nunca la organización, y ésta requiere claridad en los objetivos, en la identificación del enemigo y su poder, así como en cuanto a la fuerza y los medios disponibles en cada momento de este proceso de organización y lucha por los derechos y la vida. Para cambiar el mundo, es necesario convertirse en sujeto de la propia vida: dejar de ser espectador. La conversión en sujeto es un proceso *subjetivo*, de enamoramiento de la vida en colectivo.

El de las maestras y maestros de la CNTE ha dejado de ser un movimiento exclusivamente gremial contra

la mal llamada reforma educativa, para transformarse en una enorme movilización social. Estamos ante un grave problema político nacional.

No podemos regalarle nuestro silencio al Estado: ningún silencio pasivo a ese narcoestado monstruoso sometido al capital. Esto implica un cambio sustancial en nuestra manera de pensar, hablar y actuar ante toda esa violencia, impunidad, degradación y cinismo de la realidad cotidiana a nivel global.

Debemos comprender que, si pretendemos poner contra la pared a las clases dominantes, debemos hacer confluir nuestros esfuerzos. Los movimientos desde abajo son los grandes protagonistas. El hacer es obvio, el *cómo* es lo difícil.

*¡No a la mercantilización de la salud!
¡Viva la digna lucha del magisterio democrático de la CNTE!*

Otra educación en Chiapas, ¿es posible?

viene de p. 1

Al revisar la historia desde nuestra visión y vivencia, nos damos cuenta de que la “educación” ha sido una imposición hacia los pueblos originarios y que solamente ha servido a los intereses capitalistas de los de arriba. Escuchamos, desde todos los rincones del territorio, que los pueblos estamos siendo despojados, explotados, discriminados, no consultados, golpeados, torturados, encarcelados y asesinados. Se nos ha violentado, a pesar de las leyes en defensa de los derechos humanos que proclaman los gobiernos nacionales e internacionales. Desde hace tiempo no nos han dejado ser; no nos han dejado vivir con nuestras propias formas y modos.

Fuimos despojados de nuestra propia visión del mundo, de nuestra propia educación como pueblos originarios. Nos ha golpeado tan fuerte este sistema capitalista, que ya no recordamos muy bien quiénes somos. Fuimos sometidos por la Iglesia; nos cambiaron nuestro pensamiento, nuestra lengua, nuestra cultura y espiritualidad. Nos *metieron* a un sistema, a un modelo de vida completamente diferente. Esto no lo debemos olvidar.

Hoy, recuerdo mi experiencia de la escuela. Y esto se sigue repitiendo: ¡@s niñ@s nos teníamos que levantar cada mañana muy temprano, desde preescolar, primaria, secundaria y hasta preparatoria. La hora de la *levantada* era a las cinco de la mañana; a veces, no daba tiempo de desayunar. Las mamás y los papás iban corriendo, cargando un gran estrés, porque hay que ir a trabajar las ocho horas o más en las empresas, fábricas, maquilas o centros de trabajo.

Esto es algo que sólo podemos entender bien nosotros los de abajo: los obreros, los campesinos, los indígenas; o sea, la gente que da de comer y nutre siempre a la “clase alta”, a los de arriba. Y se ve cada mañana, cada día, en cualquier lugar del territorio mexicano.

Esta experiencia está cargada de algo que se llama *servidumbre*, como cuentan algunos maestros que están en lucha en estos momentos: “Somos los mozos del patrón”.

Fuimos y somos niños cargando unas mochilas que, a veces, son tan pesadas que parecen más grandes que nuestras espaldas. Vamos como robots, obedeciendo un patrón de dominación, sin tiempo de descanso y recreamiento para nuestro crecimiento físico, emocional, mental y espiritual. Sin descanso: sólo el que daban en vacaciones para poder retornar a nuestra esencia de vida con nuestras familias, con nuestro propio saber desde nuestra raíz.

Hagamos memoria de cómo fuimos siendo amaestrados poco a poco en la escuela, desde las siete de la mañana hasta las dos de la tarde —en algunas escuelas, especialmente de educación preescolar, a veces, hasta las tres o tres y media. Con el timbre se llama a la entrada; con un timbre se da paso al recreo; con un timbre se da la hora de salida.

Permanecemos encerrados en un salón frente a un maestro. Para los que no sabíamos bien la lengua, además, tuvimos que hacer el esfuerzo de aprender, bajo amenaza y con la discriminación como pueblos. Únicamente nos dan entre 20 y 30 minutos para lo que llaman “recreo”. Luego, volver a escuchar el timbre e ir al salón. Y, después, otra vez el timbre para salir. Tiempo de regresar a casa, agotados, y de hacer tareas. No hay tiempo para más. Papá y mamá, o en al-

gunos casos sólo mamá, trabajando casi con el mismo timbre para entrar al trabajo, para comer y para salir.

Llegar cansados, a medio comer y medio dormir para, al día siguiente, repetir la misma historia: como robots, como seres no pensantes; teniendo que seguir una vida de asimilación; aprendiendo valores y formas muy diferentes a lo nuestro; siendo encaminados hacia el juego macabro de los de arriba, de los poderosos.

“Para llegar a ser alguien en la vida”, nos dijeron nuestros padres; “para que no sean engañados, marginados, discriminados como nosotros, ustedes tienen que aprender”. Porque los que no sabemos leer, ni escribir, no contamos, no valemos, no producimos.

Y me pregunto: ¿Prepararse para sostener el mundo de arriba? ¿Para ser domesticado, amaestrado, en la escuela de los de arriba?



Marcha de maestros en Chiapas

Porque los que ya anduvimos por ese “caminito de la escuela” como pueblos, ya hemos logrado llegar a un cierto grado de conciencia y conocimiento. Ya hemos pasado los exámenes, las pruebas para adquirir la “educación pública”. Sí: nos costó, no fue fácil; tuvimos que dejar nuestra lengua y parte de nuestra cultura para poder tener una mirada del mundo de arriba; pero, muy frecuentemente, aun con todos los estudios, ni siquiera nos miraban: ni nos miran.

En aquel tiempo, como niños que éramos, lo hicimos a la fuerza, pues no había de otra. Así lo hicimos, con esfuerzo y corazón, para ser “alguien” en el mundo de arriba; un mundo que nos impusieron: una forma, una lengua que aprendimos porque nos dijeron que, con eso, “seríamos respetados, no seríamos ofendidos ni maltratados”. Pero, al recorrer el camino de la “educación”, nos dimos cuenta de que no era cierto; que, si queríamos seguir estudiando, no podíamos hacerlo así *nomás*. Porque lo primero que supimos es que la escuela no es gratuita. Teníamos que pagar todo: nuestros materiales, nuestros uniformes, nuestros libros; teníamos que comprar nuestra comida y, los que no teníamos dinero, pues no comíamos.

Así entendimos que, por más que nos esforzáramos, esa escuela no era para nosotros, sino que era para los que tenían dinero.

Los que terminamos la primaria, la secundaria o la preparatoria y luego *cortamos* nuestra “carrera” hacia la universidad, nos enfocamos en trabajar, pues no quedaba de otra. Algunos que sí lograron terminar sus estudios, han optado por trabajar en otra cosa totalmente diferente a lo que estudiaron. ¿Por qué? Porque los puestos sólo son para la gente de arriba, o los que están relacionados con “gente influyente”, “gente de poder”.

Nos dimos cuenta que solamente la gente que tiene relaciones con las empresas o instituciones es la que llega a tener un trabajo “digno”, aprendiendo a obedecer al sistema. Sin darse cuenta, vienen a ser parte de la explotación y discriminación, del olvido de nuestros pueblos.

Hay jóvenes valientes de nuestros pueblos que han optado por seguir el camino de la “academia”. Algunos pensaron, y algunos siguen pensando, que, desde ahí, desde arriba, podrían o pueden hacer algo por cambiar el estado en el que vivimos. Buscan el respeto al derecho de nuestros pueblos. Sin embargo, sin darse cuenta, comienzan a repetir el mismo patrón de los de arriba: aprenden a olvidarse de su pueblo y de ellos mismos.

“No nos toman en cuenta; quieren que aprendamos inglés; ya estudiamos la maestría, el doctorado, pero seguimos igual. Si no tenemos un contacto o una recomendación con los de arriba, no puedes subir.” “Sigue presente la colonización”. Se han convertido en maestros en universidades y escuelas; repiten el mismo patrón para subir más, llegar a “ser iguales”. Y la esperanza del pueblo se ve disminuida.

Y yo me vuelvo a preguntar: ¿Acaso no hemos despertado aún, habiendo vivido nuestras propias historias?

Decimos que apoyamos la defensa de la *educación gratuita, laica y obligatoria*, pero ésta es una educación que, por más libros, por más exámenes, por más preparación que nos han impuesto, no le da al pueblo la oportunidad de avanzar en el entendimiento de nuestra verdadera historia, nuestra verdadera ciencia. ¿Por qué?

¿Acaso el objetivo de la educación es sólo formar mentes que no piensen, no critiquen, no se revelen, no actúen, no exijan, no luchan? ¿Cuál es la educación que realmente estamos recibiendo, y para qué? ¿Para quienes?

Y, si la revolución la hacemos los pueblos; si la violencia existe desde tiempos ancestrales, ¿acaso no nos damos cuenta de lo que nos están haciendo?

Desde un camino diferente al camino opresor: desde los pueblos, desde el olvido, desde el sufrimiento, desde la discriminación, el pueblo mismo se ha dado a la tarea de decir: *¡Ya basta; ya no más! Ya no queremos más ese tipo de “educación” que controla, que domina, que amenaza, que destruye, que olvida.*

¿Será posible que, a partir del ejemplo de los pueblos, podamos aprender a luchar por una educación verdaderamente autónoma en la ciudad? ¿por una educación que sea propuesta desde la raíz, desde nuestra verdadera memoria histórica, para así llegar a crear otro mundo posible?

¿Será posible que, desde la conciencia de nuestra historia, nos demos a la tarea de reconstruirnos y decir: *¡Ya basta!*, como lo han hecho los pueblos zapatistas y otros pueblos que luchan por la autonomía y la autodeterminación? ¿Será posible una propuesta que realmente beneficie a nuestros pueblos, comunidades y ciudades? ¿Será que otro mundo es posible?

Nosotros seguimos viendo hacia abajo, donde los pueblos seamos los que decidamos desde nuestra propia historia presente, pasada y futura. Queremos construir algo que no genere muerte: queremos seguir creando, construyendo y viviendo.

¿Quiénes somos?

Praxis en América Latina es un taller/laboratorio de humanismo-marxista, comunismo libertario y feminismo; está conformado por un grupo de activistas-pensador@s que viven principalmente en México, pero que están abiertos a la colaboración con compañer@s de toda América Latina —compañer@s que quieran repensar y recrear una filosofía de emancipación, de revolución, inseparable de las actividades y las ideas de l@s de abajo en rebelión: mujeres, indígenas, trabajadores, desempleados, jóvenes, campesinos, los y las otr@s.

Hay un ritmo doble en el movimiento vivo de la liberación: la destrucción de lo viejo y la creación de lo nuevo, la dialéctica. Esto lo vemos en muchos movimientos sociales en América Latina; sin embargo, éstos son a menudo no sólo aplastados por el imperialismo capitalista en sus múltiples manifestaciones, sino también maniatados por formas políticas “progresistas” (partidos, organizaciones, Estados) que buscan erigirse como sustitutos o “guías” para l@s de abajo. Una oposición política no es suficiente para contrarrestar esto. Para permitir que los movimientos por la liberación florezcan y crezcan, debemos basarnos en la construcción de una filosofía de la liberación. La construcción/recreación de la filosofía dialéctica, inseparable de los movimientos sociales y de clase en América Latina, es el reto que define nuestra época.

Nuestro periódico, *Praxis en América Latina. La práctica con la teoría y la teoría con la práctica*, busca contribuir a esta tarea crucial. Nuestros círculos de estudio Feminismo y marxismo en América Latina, Marxismo para nuestro tiempo, entre otros, son lugares para explorar y debatir ideas y prácticas de liberación. L@s invitamos a colaborar con nosotros.

praxisamericalatina@gmail.com

www.praxisenamericalatina.org

Voces de @s maestr@s en resistencia

viene de p. 1



Hace un par de días, estuvimos en nuestras escuelas y les comunicamos a los niños que nos veníamos para México, al *plantón*. Ellos nos dijeron: “No vayan. Allí dicen que ustedes son delincuentes y los *corren* de donde están, no los dejan pasar, la policía los golpea” (Ellos nos conocen y saben que no somos delincuentes, aunque diga lo que diga [el gobierno]). Los niños estaban preocupados por nosotras, igual que cuando vamos a alguna marcha. No es que estén en contra de que protestemos, sino que les da miedo lo que nos pueda ocurrir. De hecho, nos apoyan totalmente, aunque “perdamos clases”.

¿Por qué? Porque no dejamos de lado lo académico. Más bien, hemos avanzado mucho en ese aspecto. En las reuniones que hacemos con los padres de familia, ellos nos han dicho: “Maestra, nosotros vemos que los niños no van atrasados, sino que van bien. Ustedes no nos han fallado en todo el año. Entonces, luchen por lo que tienen que luchar”.

Y es que ahí está el punto: *nunca faltamos a clases*. Y, cuando lo hacemos, no es por irnos a nuestras casas, sino por luchar.

Por otra parte, siempre nos preparamos para dar las clases de manera diferente, didáctica. Más aún: en Michoacán, los maestros hemos creado libros y material de trabajo, encaminados hacia una nueva propuesta educativa. Desde hace tiempo, ya existía material para primero y segundo año [de primaria], pero, a partir de hace como dos años, ya hay para todos los grados. Ésta sería la verdadera *reforma educativa*.

Con nuestras acciones de protesta, buscamos *parar* la “reforma” del gobierno. Hay muchas cosas detrás de ella: les quieren cobrar los libros a los alumnos, así como cuotas; además, buscan que los padres de familia paguen la luz [de las escuelas]. ¡Y nosotras venimos de una zona donde los niños no tienen ni para comer!

No estamos peleando porque nos aumenten el sueldo, o porque queremos más días de vacaciones, sino por los niños, que son el futuro.

Es verdad que, cuando hacemos una marcha, se “obstruye” la circulación, *pero ésa es la única forma en que podemos ser escuchados*. Quedándonos en las aulas, aceptando lo que nos mandan, nunca lo van a hacer. Sólo siendo escuchados las cosas pueden cambiar: *El maestro, luchando, también está enseñando*.

Otra maestra de Apatzingán

La lucha es contra las reformas estructurales: *echarlas abajo*. La que nos afecta más directamente es la “educativa”, pero las otras también, como parte del país al que pertenecemos. Como ustedes saben, esto no es una reforma educativa, sino laboral. La mayoría de los maestros estamos en oposición [a ella].

Las condiciones de las escuelas en las zonas rurales son muy diferentes a las de la ciudad. En Apatzingán, el clima es muy caluroso, día y noche. Nuestros salones carecen de ventiladores, y estamos “encerrados” ahí todo el tiempo con los niños; ellos no resisten el calor. A las 10 de la mañana, ya parecen desmayados. Además, las comunidades son muy pobres: las familias no tienen para darles de comer a los niños, que salen de sus casas sin desayunar. Nos falta mucho material de trabajo, y hasta personal: no nos mandan más maestros. Hacen falta más escuelas. En algunas, hay [sobrecupo de] alumnos.

Con los padres de los estudiantes, hay una buena relación. De hecho, en la mayoría de las escuelas las familias nos apoyan para estar en la lucha; no hay ningún problema por parte de ellas; no se quejan ante las autoridades. Comparten la lucha con nosotros.

En Chiapas, Guerrero, Oaxaca, ha habido maestros asesinados; otros están presos (como prueba, Rubén

Núñez de Oaxaca). También, en la manifestación de ayer [17 de junio], se vio la cantidad de policías que había. Hay formas de castigar más al movimiento.

Maestro de Educación indígena

Para poder tener un México pluricultural, debemos rescatar nuestras raíces. Los programas educativos [oficiales] están haciendo a un lado la educación indígena y se están orientando más bien hacia el capitalismo. Nosotros trabajamos en comunidades con un alto índice de marginación, donde los recursos no nos llegan. Tenemos escuelas totalmente descuidadas, desatendidas en su infraestructura. Además, están las reformas laborales contra nosotros los maestros. Pero nosotros seguimos ahí, enseñando tanto en español como en purépecha.

De donde vengo, la relación entre maestros y comunidades es estrecha, ya que, quienes trabajamos en Educación indígena, también somos indígenas. Por ello, entendemos las necesidades y problemáticas de las comunidades. Muchas veces, trabajamos más allá del “horario normal”, quedándonos a atender a alumnos y padres de familia.

Ellos apoyan totalmente nuestras acciones de protesta: ven que estamos siendo afectados y nos exigen que salgamos a luchar; que hagamos *paro* no con el fin de descansar o ir a trabajar nuestras tierras, sino de exigir nuestros derechos. Incluso, nos han apoyado participando en algunas marchas en Michoacán.

Con las jornadas de lucha [iniciadas el 15 de mayo], el gobierno se está dando cuenta de que no sólo es un cierto porcentaje del magisterio el que está inconforme, sino que esto es más general. La sociedad ya está despertando.

Maestros de telesecundaria

En esta lucha, contamos con el apoyo de los padres de familia. Ellos nos han permitido estar aquí en la ciudad de México. Como magisterio, debemos mantenernos unidos, porque nuestro objetivo es el mismo: solicitar un diálogo con el gobierno, a fin de que las decisiones que se tomen sobre la educación no sean unilaterales. No venimos sólo de una región del país, sino de diferentes estados.

Sin embargo, muchas veces los maestros somos rechazados socialmente, porque nuestra resistencia afecta a los intereses de algunas personas. Por ello, le pedimos a la población tolerancia y apertura; que conozca cuáles son las causas reales de este movimiento: la lucha magisterial no sólo es para beneficio de los maestros. Esto explica el que se nos hayan unido distintas agrupaciones sociales.

Ciertamente, un *plantón* “se ve mal”; no obstante, hace poco una persona se nos acercó y nos dijo: “Antes yo no apoyaba esto que hacen los maestros; ahora, ya, porque veo todo lo que les está haciendo el gobierno. Luchen en nombre de todos”.

Lamentablemente, muchas personas no pueden unirse a este movimiento, porque tienen otras responsabilidades: trabajo, familia, etc. Nosotros, que estamos organizados, podemos estar aquí.

Guerrero

Maestra

Las maestras *notificadas* (es decir, que hemos recibido un aviso para que nos presentemos a la “evaluación docente”, la cual nos quita toda nuestra antigüedad y derechos), recibimos un hostigamiento constante: nos mandan mensajes, correos, etc. Piensan que, como somos mujeres y, por tanto, “débiles”, vamos a abandonar la lucha fácilmente. Pero, si ustedes se fijan, la mayoría aquí somos mujeres.

Nosotras, como mujeres, hemos sido reprimidas. Ahorita, si quiera, ya “nos dejan” trabajar. Poco a poco hemos ido ganando luchas. El líder de nuestro sindicato, por ejemplo, es una mujer. Pero aún falta por hacer: las mujeres, a diferencia de los hombres, tenemos responsabilidades como mamás; aunque ellos también luchan por sus hijos, nosotras hemos sido siempre las encargadas [directas] de cuidarlos.

Yo no quiero que mi nieto tenga una educación privada (que, supuestamente es mejor que la pública, pero no es cierto). Como nuestro país tiene tanta deuda externa, hasta él tiene ya que pagarla. Aquí en la ciudad, también vemos la pobreza: los niños indigentes necesitan un lugar bueno, sano, para estar. Por ello, yo no estoy dando esta lucha nada más por mí, por estar *notificada*, sino por mis hijos y nieto.

Maestro

Nuestro estado tiene condiciones propias. Debido a las situaciones que hemos vivido —la más reciente de ellas, la desaparición forzada de los 43 normalistas de Ayotzinapa—, hemos creado nuestras propias organizaciones, las cuales nos han permitido ganar fuerza en la lucha.

Para estar aquí [en el *plantón*], trabajamos con los padres de familia. Nosotros venimos con la anuencia y el apoyo de ellos; les hicimos ver lo que los medios [de comunicación de paga] no dicen: que se busca privatizar la educación como ya se ha privatizado, por ejemplo, el agua, la cual hoy todos tenemos que comprar en botellas.

El gobierno tiene la obligación de darles educación a los hijos, pero poco a poco se ha ido deslindado de aquélla, pasándosela a los padres de familia, que a veces prefieren pagar, “por comodidad”, escuelas privadas. Por otro lado, el presupuesto que debería ser para educación se va a otros rubros: campañas electorales, policía, ejército, etc.

Por ello, hemos tratado de *empatar* un solo movimiento, porque la afectación de la “reforma educativa” (que, como sabemos, no es educativa, sino laboral-administrativa, porque no tiene nada que ver con los planes y programas [de estudio] que usamos) es para todos. Si de verdad ésta fuera una reforma por la calidad educativa, el Estado estaría mejorando los planteles. En nuestro país, hay más escuelas en el medio rural que en el urbano, y son las primeras las que tienen más necesidades.

Sabemos que no ha sido y no será fácil esta lucha, pero no nos queda de otra: si no lo hacemos nosotros, nadie lo va a hacer. Los gobiernos anteriores siempre han estado *cerrados*, pero al menos han dado pie al diálogo —cosa que éste, en los tres años que lleva, no ha hecho; más aún: ha recrudecido la represión.

Maestros en el *plantón* de la Ciudadela

Chiapas

Maestro

Aquí hay maestros de las 24 regiones en que está dividido Chiapas. Desde 2013, cuando empezamos nuestra resistencia contra la “reforma educativa”, decidimos construir un vínculo muy fuerte con los padres de familia. ¿Cómo? Desplegando actividades que ayudaran a mejorar la enseñanza y el aprendizaje de los niños, dedicándole más tiempo a nuestras labores e informándoles sobre lo que dicha “reforma” implica.

Desde el 15 de mayo, el 100% de las escuelas en Chiapas se encuentran en *paro* indefinido. Más o menos en el 98% de los casos, esto lo hicimos los maestros (con el consentimiento, claro está, de los padres de familia). En el otro 2%, donde hay maestros que siempre han sido *esquirolas* del gobierno, fueron los

continúa en la p. 5

Desde el plantón de l@s maestr@s

viene de p. 4

padres de familia quienes cerraron las escuelas y obligaron a dichos maestros a sumarse a la lucha, ya sea en Chiapas o en la ciudad de México.

El apoyo de los padres de familia es incondicional. El 31 de mayo, por ejemplo, gracias a ellos logramos bloquear 120 de las 122 alcaldías que hay en nuestro estado.

En cuanto al apoyo de otros sectores sociales, hay que mencionar a los zapatistas, que siempre han abrazado las luchas del magisterio democrático. Su solidaridad no nos sorprende, ya que, desde 1994 [año del levantamiento del EZLN], reiteradamente nos la han expresado.

Nos apoyan, también, los estudiantes normalistas, así como de todos los planteles de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) de Chiapas; de igual forma, está la solidaridad de las organizaciones sociales e, incluso, de algunos empresarios. Todos ellos nos apoyan con víveres, económicamente, etc. Por todo eso, en nuestras manifestaciones estatales ha llegado a haber más de 200,000 personas.

Nuestro movimiento es de multitudes, de bases, pero pacífico. Queremos mostrar la fuerza de la inmensa mayoría de los maestros, padres de familia y sociedad, quienes estamos en contra de la “reforma educativa”. Aunque ya está aprobada como “ley”, creemos que se puede echar abajo. Por ello, nuestro objetivo inmediato en estos días de lucha es establecer una mesa de diálogo, de negociación, con las autoridades federales.

¿Qué temas abordaríamos? Precisamente, las afectaciones a nuestros derechos laborales, así como a las escuelas normales y a la escuela pública en general. Nuestra lucha es por nuestro empleo (lo cual la hace una lucha legítima), pero también en defensa del normalismo. Con estas “reformas” arbitrarias, punitivas, se desalienta a las futuras generaciones para formarse como docentes. Si avanzara la “reforma educativa” (aunque en Chiapas no está avanzando en lo más mínimo), veríamos el cierre de las escuelas normales, ya que ningún joven se sentiría impulsado a estudiar para ser maestro.

En cuanto a lo ocurrido el 31 de mayo en Comitán, Chiapas¹, queremos decirle a la población que nos deslindamos totalmente de esos actos. Esto lo hizo el gobierno para manchar la imagen del magisterio que está resistiendo. Nosotros no necesitamos ejercer violencia alguna para defender nuestros derechos y la educación pública.

Maestro de Educación indígena

Nuestro movimiento no es gremial. Gracias a la CNTE, las “reformas” estructurales [del gobierno] han sido bloqueadas, lo que ha evitado que el país se suma más en la pobreza. En Chiapas, las comunidades se alzaron para empezar a revisar estas reformas: se conectaron.

Después de 2013, cuando varios compañeros maestros a los que todavía no les caía el veinte aceptaron ser evaluados [por el Estado] y se dieron cuenta de cómo les afectaba esto, comenzaron a cerrarse círculos. No estamos en contra de la evaluación, sino de que sea sancionadora, que desconozca los derechos laborales.

El papel asignado al maestro, desde hace mucho, ha sido el de alfabetizar, no el de educar, porque eso es lo que necesita el Estado capitalista para seguir enriqueciéndose. Sin embargo, hay gente con corazón, con experiencia, que quiere revertir esto. Hay estados completos [en el país] que están tratando de desprenderse de aquel modo de entender la “educación”.

En Chiapas, los maestros nos dimos a la tarea de empezar a auto educarnos: ver, escuchar, qué es lo que nos conviene como sociedad. ¿Qué tipo de vida tendríamos si lo perdemos todo? Las “reformas” son una declaración de muerte al pueblo. Los campesinos están empobrecidos, porque el Tratado de Libre Comercio (TLC) les impide vender sus productos; lo que se consume, viene de otro lugar. Pero vamos paso por paso.

Los zapatistas son otro bloque que no se queda de brazos cruzados. Como pueblo ch'ol, nosotros hemos

Nota

(1) Se refiere a la supuesta vejación, por parte de los maestros en resistencia, a profesores y líderes magisteriales esquiroles.



Protesta de maestros en Chiapas

huido de los espacios de explotación; otras culturas, en cambio, fueron obligadas a permanecer en el seno de la explotación, hasta que se rebelaron. Esta fuerza es característica de los indígenas en Chiapas.

El gobierno no toca su corazón, sólo reprime. Pero, entre más represión haya, más se despierta la gente, más crece el movimiento. Si sube el tono de la represión, también lo hace el de la organización. No crece el desánimo, sino que empezamos a replantear qué tareas tenemos cada uno de nosotros para rediseñar la sociedad.

Maestro

La reforma se puede tumbar, cuando la gente despierte y diga ya no queremos más hostigamiento, mas represión hacia nosotros. Pero es difícil, porque [el Estado] se aprovecha de la necesidad de la gente: al ver que le ofrecen un poco de dinero, accede a cumplir las cosas que los patrones o el mismo gobierno [le piden].

El gobernador de Chiapas ha dejado que la policía federal nos ataque. Él dice que va a defender a los maestros “que están en el salón de clases”, pero a veces esos maestros no son los realmente comprometidos con sus niños, sino con su quincena.

Nosotros, en Chiapas, tuvimos reuniones, platicamos con los padres de familia y dijimos: “Primero, vamos a defender nuestros derechos y, de ahí, la educación gratuita”. Los papás respondieron: “Nosotros queremos un compromiso de ustedes.

Está bien, se van a paro, pero denos una idea de qué van a hacer cuando vuelvan a clases”. Ya nosotros habíamos visto que, regresando, posiblemente en la tardes, sábados o domingos, podíamos reponerles las clases a los niños. Los papás nos dijeron entonces: “Se ve que tienen ganas de luchar por su trabajo y por mis hijos”, y eso es lo que estamos haciendo acá nosotros.

Otro maestro de Educación indígena

Ocosingo es la región que está moviéndose a Chiapas. Yo soy de allí y les doy gracias a los padres de familia, quienes nos han apoyado en todos los sentidos: tanto en el movimiento como en llegar a las comunidades marginadas. Nos han ayudado a tomar y promover medios masivos de comunicación, para que nuestras exigencias sean divulgadas. Asimismo, hemos hecho bloqueos como parte de nuestra lucha.

Yo soy maestro de idioma nativo: tengo que dominar tanto el tzeltal como el español. Es un trabajo difícil, complicado, pero ahí lo estamos llevando acabo. Desafortunadamente, a los 9 ó 10 años [el gobierno] nos cambia el plan [de estudios] y, para volver a retomar [nuestras actividades], es un poco difícil. El gobierno pide calidad, pero no aterriza sus planes y programas dentro del contexto social del niño y las condiciones en las aulas.

¿Cuál es la situación en las escuelas? El Estado dice que hay suficientes recursos, pero, en realidad, las escuelas rurales [están en muy malas condiciones]. Se hace mucho lodo cuando llueve, se inundan, algunas no tienen sillas. El gobierno evalúa a los niños de las comunidades rurales igual que a los

de las ciudades, pero éstos aprenden de modo distinto que aquéllos. ¿Cómo pretenden evaluar así?

Hay que mejorar la infraestructura para mejorar la calidad de la educación. Por eso estamos en este movimiento, para que se vea la realidad. Tenemos el apoyo total de la comunidad de Ocosingo.

Regional Azcapotzalco (Cd. de México)

Ésta es la octava ocasión en que sacamos nuestras actividades pedagógicas, nuestra educación alternativa, a las calles. Uno de los frentes en que estamos llevando a cabo la lucha como CNTE es el pedagógico, y es en esta Jornada donde se expresa. Los maestros que estamos aquí, la mayoría de nosotros del nivel secundaria, estamos compartiendo con la población lo que es la educación democrática: vamos más allá del programa [oficial] de estudios, de los horarios y los casillamientos.

Los niños [que están participando en esta Octava Jornada] se desenvuelven de manera creativa; muchas veces, dentro de las escuelas cuesta trabajo hacer esto, por la cuadratura con la que funcionan, pero aquí es posible. Estas jornadas las realizamos una o dos veces al año, y son parte del diálogo [nacional] por la educación que estamos proponiendo.

A pesar del charrismo y de las autoridades, que siempre sabotean los actos de la CNTE, aquí están hoy padres de familia, alumnos y la comunidad en general, integrándose. Ése es el objetivo de una actividad como ésta: dar a conocer nuestro proyecto educativo alternativo, [que busca sobreponerse] a la falta de recursos.

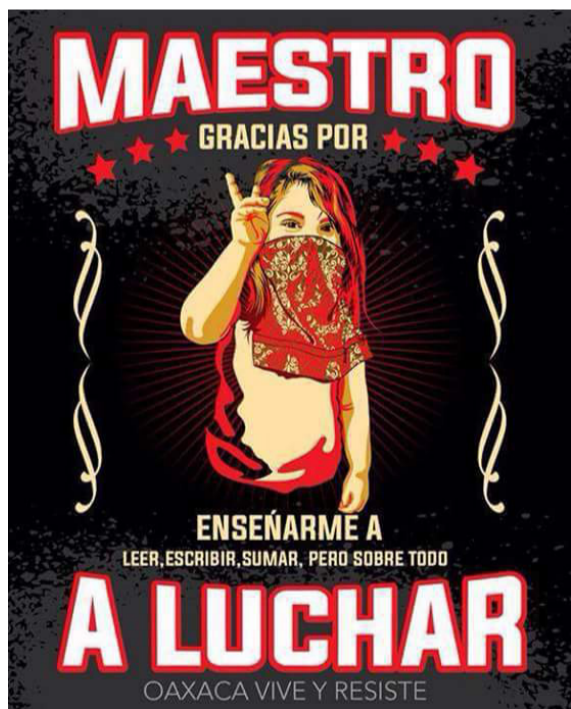
Aquí en Azcapotzalco, en la escuela 207 “Zapata Vive”, hay una propuesta muy desarrollada. Los sábados hay cursos especiales con compañeros de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) que van a apoyar, y se abren a toda la comunidad. Esto, en un espacio que antes estaba controlado por las autoridades. Las escuelas 67 y 140, vespertina, también han ido desarrollando proyectos parecidos.

La educación pública se defiende desde las comunidades; éstas, al estar dentro de las escuelas, hacen suyo el espacio, y saben que, con esta “reforma educativa”, lo que se está perdiendo es la oportunidad de los jóvenes para sumarse a un proceso de educación. Pero, vincularse con la comunidad es más difícil en la ciudad que en espacios con tradiciones más arraigadas. Aun así, en Azcapotzalco hay pueblos y barrios originarios, lo cual nos ayuda a reapropiarnos de los espacios públicos. Éstos los hemos venido ganando, porque no es fácil que las autoridades nos los “concedan”.

Hay que organizarnos, ser parte de la comunidad, “encabezar” sus demandas. O, mejor dicho, no encabezar, sino estar con ella, así como ella está con nosotros en nuestras luchas. Por ejemplo: la “reforma educativa” se está quebrando, entre otras cosas, porque las escuelas se han movilizadas exigiendo el regreso de sus maestros, trasladados a otros espacios (generalmente, por tener una posición crítica ante el gobierno). Vincularse con la comunidad es romper el esquema del Estado.

La CNTE no es lo que los medios [de comunicación] dicen de nosotros, sino que somos personas que estamos luchando tanto por nuestros derechos, como por los de todos en general.

Al lado de este frente pedagógico, está el político: tenemos una representación, como secciones X y XI de la CNTE, en el plantón de La Ciudadela. Allí, organizamos ciclos de cine para los compañeros (Por cierto, nuestra Séptima Jornada la llevamos a cabo en el anterior plantón nacional, en el Monumento a la Revolución, a donde acudió un número importante de jóvenes, con sus padres). También, hace poco realizamos en Azcapotzalco un taller de autodefensa, por las agresiones que estamos recibiendo como maestros. Además de todo esto, están las movilizaciones.



Oaxaca

Atrocidades innegables: crímenes de lesa humanidad en México

Luego de que el enfrentamiento en Nochixtlán, Oaxaca, de la policía federal con los maestros de la CNTE y la población dejó un saldo de 11 personas muertas y varios heridos, el comisionado nacional de la policía federal, Enrique Galindo Ceballos, manifestó que habían “sufrido una emboscada” y por ello fue necesario el uso de las armas, lo que anteriormente había sido negado. Éste es el ejemplo más reciente del uso represor de la violencia como política de Estado. Como consecuencia de esta política, las fuerzas federales han cometido numerosos asesinatos, desapariciones forzadas y torturas, dejando ver un patrón de comportamiento que permite concluir que no se trata de actos aislados. Presentamos aquí un resumen del informe Atrocidades innegables (www.opensocietyfoundations.org/sites/default/files/undeniable-atrocities-esp-20160602.pdf), el cual, basado en tres años de investigación, más de 100 entrevistas y documentos inéditos, encuentra evidencia suficiente para sostener que tanto el gobierno en todos sus niveles como el crimen organizado han cometido en México crímenes de lesa humanidad. El informe examina exhaustivamente los motivos por los cuales no se ha hecho justicia sobre estos crímenes atroces y concluye que las principales respuestas se encuentran en la obstrucción política.



Ejército mexicano “en acción”

Open Society Justice Initiative, junto con organizaciones mexicanas independientes de derechos humanos, se han dedicado a evaluar la magnitud de la crisis en la materia, concluyendo que existen actores estatales y no estatales que han cometido crímenes de lesa humanidad en México. Desde que el gobierno intensificó su guerra contra la delincuencia organizada en 2006, con Felipe Calderón, continuando hasta la fecha con Enrique Peña Nieto, más de 150,000 mexicanos han sido objeto de homicidios intencionales; miles de víctimas han sido torturadas; otras han sido desaparecidas.

Los asesinatos reportados en México aumentaron en 2007, cuando se instrumentó la nueva estrategia de seguridad nacional para combatir el crimen organizado. Las denuncias ante la Comisión Nacional de Derechos Humanos sobre tortura y malos tratos se cuadruplicaron seis años después de su lanzamiento. La evidencia sugiere que este incremento se debió a

la violencia del crimen organizado y a la estrategia de seguridad del Estado, que recurría al uso indiscriminado y extrajudicial de la fuerza.

La situación en México satisface la definición legal de crímenes de lesa humanidad establecida en el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional (suscrito por México desde enero de 2006). El Artículo 7 define dichos crímenes como una serie de actos diversos que “sean parte de un ataque generalizado o sistemático contra una población civil y con conocimiento de dicho ataque”. Se enumeran once actos subyacentes, incluidos asesinato, tortura y desapariciones forzadas. Además, el Estatuto define un ataque como “una línea de conducta que implique la comisión múltiple de actos contra una población civil, de conformidad con la política de un Estado o de una organización para cometer ese ataque”.

El gobierno federal ha buscado someter al crimen organizado mediante el despliegue de fuerzas armadas y policía federal, así como a través del uso de una abrumadora fuerza extrajudicial en contra de la población civil supuestamente asociada con los cárteles delictivos, sin una regulación adecuada del uso de la fuerza y prácticamente sin ningún tipo de determinación de responsabilidades hacia los abusos resultantes. Como consecuencia, las fuerzas federales han cometido numerosos asesinatos, desapariciones forzadas y torturas, dejando ver un patrón de comportamiento que permite concluir que no se trata de actos aislados ni al azar.

Las víctimas incluyen miembros de los cárteles delictivos, pero también muchos “falsos positivos”: civiles acusados sin ningún fundamento —a menudo, víctimas de tortura, para que se auto incriminen o incriminen a otros. Varios civiles más han muerto víctimas del fuego cruzado, originado por estrategias militar-policíacas imprudentes.

Las raíces del problema son complejas, pero se ubican en factores políticos, y comienzan con la retórica de negación y desviación que han caracterizado a los gobiernos de Calderón y Peña Nieto.

Los mismos líderes políticos que niegan y minimizan los crímenes atroces han sido los responsables de investigarlos. Esto se manifiesta de diversas maneras:

- 1) el gobierno ha aceptado el uso de torturas para propinar castigos y fabricar “evidencias”;
- 2) se ha protegido al ejército, la marina y a otros agentes del Estado de investigaciones penales sobre su participación en crímenes atroces, y
- 3) las actividades policíacas han sido militarizadas.

Dada la falta de voluntad política del gobierno para terminar con la impunidad, *Atrocidades innegables* identifica los principales obstáculos para una justicia efectiva y propone una serie de cambios institucionales, entre los que destaca la creación de un organismo internacional de investigación con sede en México, con facultades para investigar y perseguir de forma independiente los crímenes atroces y los casos de gran corrupción.

Oaxaca, ingobernable

Comunicado del grupo Oaxaca de Magón.

Nuestra rabia no se contiene con las balas del policía, con las cárceles del Estado, con las mentiras de la prensa. Nuestros muertos no serán olvidados: su espíritu combativo ha sido diseminado para tomar la justicia en nuestras manos.

Nochixtlán y Oaxaca resistieron como ha resistido la región del Istmo, demostrando a los poderosos que no les tememos, que los afrontaremos, los derrotaremos; en la fría Mixteca, no se descuida el frente de batalla. A pesar del dolor que invade al pueblo, se sabe que la peor memoria para los muertos en batalla es abandonar la guerra.

Quitar un bloqueo y sus barricadas incita a la colocación de más cierres, más gente en las avenidas, carreteras, poblados y en lucha. Las regiones se mantienen alertas, la solidaridad nos muestra que la lucha está viva. El intento de ocupación del Estado por las fuerzas federales sólo agudiza la tensión y aviva la rebeldía.

El Estado lanza guiños al magisterio después de la masacre: los medios lo aplauden; nosotros, lo condenamos. No confiamos en ningún diálogo con las autoridades, menos ahora que la CNTE ha logrado pactar uno, tras una brutal matanza de gente que se so-

lidarizó y los apoyó. La sangre de nuestros muertos no puede ser negociada por una reforma, ni siquiera por la destitución de políticos de secretarías y gubernaturas.

Tampoco permitiremos que políticos audaces se monten sobre la desgracia. Las renuncias, la presencia, el apoyo de estos sujetos, ahora, no les quita las traiciones ya hechas y las que seguramente ya tienen planeadas. La organización por colonia, barrio, grupos y afinidades es necesaria para impedir el oportunismo y el liderazgo que tanto anhelan los enfermos de poder.

La batalla contra el Estado se debe dar desde todos los frentes. La calle es nuestra, pero tenemos que ganar la mediática y la ideológica, fortalecer la resistencia, organizar la rabia: difundir y expandir la revuelta es el camino; y no sólo en Oaxaca, que se llena de marchas, barricadas y protestas, sino en otras latitudes. El conflicto es necesario, la apacible paz del Estado tiene que ser irrumpida.

El asedio a las fuerzas federales concentradas en diversos puntos se debe hacer latente. La llegada de más refuerzos es un hecho y el objetivo es claro: la pacificación por las armas del pueblo oaxaqueño. Pero no claudicaremos. Hemos aprendido que la represión no debe incitarnos miedo; por el contrario, debe de abonar a nuestro máximo ideal: la libertad.

Maestra de Oaxaca

viene de p.1



Represión en Oaxaca

En nuestra lucha, hemos recibido todo el apoyo de los padres de familia. Cuando nosotros les avisamos que íbamos a empezar estas jornadas de resistencia, de hecho, nos pidieron que estuviéramos presentes en las actividades [de protesta]: querían vernos en los plantones, ya sea aquí en la ciudad de México o en Oaxaca.

En el *plano académico*, las mujeres hemos resalta-do bastante; en cuanto a lo político, muchas compañeras tienen el valor de estar aquí [en el plantón] y no dejarse intimidar, a pesar de que se sabe que corremos riesgos y pasamos muchas carencias. Es un orgullo que las mujeres estemos aguantando todas estas inclemencias.

A la población que todavía no nos apoya, yo le pediría que reflexione sobre que no estamos aquí nada más “obstruyendo las calles”, sino peleando por nuestros derechos y por la educación pública.

Pronunciamiento contra la represión en Oaxaca

Reunidos en la Agencia Municipal de San Luis Beltrán, Oaxaca, el día 25 de junio de 2016, autoridades municipales y agrarias de cinco regiones del estado acordamos aprobar el siguiente pronunciamiento:

1. Condenamos enérgicamente la masacre que llevaron a cabo las corporaciones de seguridad de los gobiernos federal y estatal en la comunidad hermana de Nochixtlán, Oaxaca, el pasado domingo 19 de junio, con el saldo de por lo menos diez muertos, cientos de heridos y/o lesionados, desaparecidos y grandes daños materiales.

2. Exigimos atención urgente a los heridos y lesionados de Nochixtlán y reparación integral de daños a las víctimas de la represión.

3. Exigimos castigo a los responsables intelectuales y materiales de los crímenes de lesa humanidad cometidos en Asunción Nochixtlán, y que la investigación sea transparente y con la intervención de organismos internacionales de derechos humanos.

4. Exigimos la salida de las fuerzas federales del estado de Oaxaca.

5. Exigimos la abrogación de las reformas estructurales, tales como la educativa, de salud y energética que golpean a los pueblos de México.

6. Exigimos la destitución de Aurelio Nuño Mayer como secretario de Educación Pública.

7. Exigimos la libertad de todos los presos por motivos políticos y cancelación de las órdenes de aprehensión y de los procesos penales.

8. Exigimos el respeto al territorio, a los sistemas normativos internos, la biodiversidad, el derecho al agua, a los medios de comunicación comunitarios y a la autonomía municipal.

Hoy, consideramos necesario avanzar en la construcción de una agenda común que nos unifique a los pueblos con los maestros, no sólo para solidarizarnos con ellos, sino para que las necesidades y las demandas de los pueblos se incorporen y sea una lucha de apoyo recíproco, pues los pueblos hemos puesto presos, torturados y muertos en las luchas magisteriales y populares; pero donde también exijamos a los compañeros maestros que avancen en el saneamiento de sus filas y se reconstruyan como movimiento para fortalecer el movimiento popular.

¡Nunca más la represión y el asesinato contra los pueblos de Oaxaca!

¡Fuera las fuerzas represivas del estado de Oaxaca!

¡Exigimos la destitución de Aurelio Nuño Mayer!

¡Solución a las demandas de los maestros y de los pueblos de Oaxaca!

[Firman autoridades municipales y 26 organizaciones agrarias presentes]

Los zapatistas con l@s maestr@s



Subcomandantes Galeano y Moisés

Durante mayo y junio, los zapatistas han escrito varios documentos en apoyo a los maestros disidentes. A continuación, una selección de los mismos.

Mayo: entre el autoritarismo y la resistencia

Y de Chiapas, miramos a... Tuxtla Gutiérrez, ciudad capital. Mayo del 2016. Temperatura media: 37 grados a la sombra. Altitud: 522 metros sobre el nivel del mar. Fecha: el mayo del magisterio en resistencia y rebeldía. Pero antes, permita usted algunas precisiones:

1.- La mal llamada "reforma educativa" no es educativa: es laboral. Si fuera educativa se habría tomado el parecer del magisterio y de las familias. Cuando el gobierno se niega a dialogar sobre la reforma con el magisterio y las familias, está reconociendo que no se trata de mejorar la educación, sino de "ajustar la nómina" (que es como el capital llama a los despidos).

2.- No se está aplicando la ley: se está violando la ley. Se dice defender a la constitución (la reforma educativa), violando la constitución (las leyes que garantizan derechos elementales como el de reunión, petición y libre circulación).

3.- Lo que hacen los medios de comunicación de paga es inútil. Declaraciones van y vienen: "todo normal", "la mayoría de las escuelas están trabajando". "el noventa y tanto por ciento de los maestros están laborando". Pero la realidad no conoce esas declaraciones, porque el magisterio está en las calles. En los pueblos, las familias ya dijeron claro que no van a aceptar a los sustitutos, que no los van a dejar entrar o que los van a correr.

4.- L@s maestr@s no están defendiendo privilegios; están luchando en la última trinchera de cualquier ser humano: las condiciones mínimas de vida de ell@s y de sus familias. ¿Le sorprende a usted que alguien esté dispuesto a defender lo poco que le queda? ¿Un salario infame, unas aulas que parecen haber sido bombardeadas (y lo han sido, pero por bombas económicas), no uno sino varios turnos laborales, grupos excesivamente numerosos? En resumen: poca paga, malas condiciones de trabajo y mucha chinga. ¿Le suena? Y, aun así, l@s maestr@s se presentan en su escuela y enseñan a niños y niñas los caminos de las ciencias y las artes.

5.- El objetivo de la supuesta reforma educativa es destruir a esa maestra, ese maestro que se preparó por años y prácticamente toda su vida la ha dedicado a ese oficio. Ciertamente, con la perseverancia que en los medios se abona con billetes, se ha construido la imagen de líderes corruptos. Pero esa imagen es el cebo para morder el anzuelo. No, el objetivo no son los líderes, sino todos los maestros, incluidos los del servil Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. Ahora, si quiere usted un modelo de líderes corruptos, ahí tiene a la dirección en pleno del SNTE.

6.- Sí, el objetivo de la reforma educativa es privatizar la educación. De hecho, esa privatización ya está en marcha. Dejar sin atención ni presupuesto a las escuelas no acabó con la educación pública en México por una razón humana: el magisterio. Así que ahora hay que destruir a es@s maestr@s. Se trata de provocar una catástrofe en el sistema educativo de modo que las familias tiendan, doblando turnos, a las escuelas privadas;

o se conformen con que sus hijas e hijos se formen consumiendo televisión, radio y medios digitales; o en la calle; o ni eso. La profesión del magisterio no se improvisa ni es cuestión de intuición. Se estudia, exige preparación. No cualquiera tiene la capacidad y los conocimientos para educar. Porque en la escuela se educa, no sólo se enseña. No cualquiera puede enfrentar con éxito a un grupo de infantes en edad escolar o preescolar. Por eso son necesarias las escuelas normales.

7.- ¿Le han dicho que lo que ocurre es que l@s maestr@s son holgazanes y que no quieren prepararse? Mienten: cualquier maestra o maestro aspira a ser mejor, estar mejor preparado. Haga usted lo que no ha hecho el gobierno: hable con un maestro o maestra. Mejor aún, escúchelo. Verá cómo, cuando él o ella hablan de su situación, parece que describen la de usted.

Nosotras, nosotros, zapatistas, tratamos de entender. Y para entender hay que escuchar. Siempre que podemos, recurrimos a la información directa.

Ahora, preguntas para el examen de evaluación del gobierno federal: Si un gobierno no está dispuesto a dialogar y negociar con sus opositores, ¿qué camino les dejan? Si sólo se usa el argumento de la fuerza, ¿qué esperan como contra argumento?

Apunte sobre la guerra contra el magisterio en resistencia (la hora del policía 3)

No sabemos si en el resto del país, pero al menos en Chiapas, los de arriba están perdiendo la guerra mediática.

Hemos visto a familias enteras, en el medio rural y el urbano, apoyar al magisterio. Y no nos referimos a apoyos del tipo "este puño sí se ve", "el pueblo, unido, jamás será vencido", y las consignas que, a pesar de las distancias en calendarios y geografías, siguen siendo las mismas, porque abajo sigue siendo de elemental principio la solidaridad. Si en movilizaciones anteriores del magisterio rebelde, la "ciudadanía" (ese término que oculta la desigualdad) se mostraba hastiada y molesta, ahora las cosas han cambiado.

Cada vez más son las familias que socorren a l@s maestr@s, los apoyan para sus viajes y marchas, se angustian cuando son agredid@s, les ofrecen alimentos, bebidas y refugio. Son familias que, según la taxonomía de la izquierda electoral, estarían "embrutecidas" por la televisión, "son come tortas", "están alienadas", "son acarreadas", "no tienen conciencia". Pero, al parecer, la descomunal campaña mediática en contra del magisterio que resiste ha fracasado. El movimiento de resistencia contra la reforma educativa se ha convertido en un espejo para cada vez más gente-gente (es decir, no la de organizaciones sociales y políticas, sino gente común). Como si se hubiera despertado un sentimiento colectivo de urgencia ante la tragedia que viene. Como si cada golpe de tolete, cada bomba de gas, cada bala de goma, cada orden de aprehensión, fueran consignas elocuentes: "Hoy la ataco a ella, a él; mañana iré por ti". Tal vez, por eso, detrás de cada maestro hay familias enteras que simpatizan con su causa y con su lucha.

¿Por qué? ¿Por qué un movimiento que ha sido ferozmente atacado por todos los frentes sigue

creciendo? ¿Por qué, si son "vándalos", "holgazanes", "terroristas", "corruptos", "opositores-al-progreso", mucha gente de abajo, no poca de en medio, y hasta alguna de arriba, saluda, así sea a veces en silencio, al magisterio que defiende lo que cualquier persona defendería?

"La realidad es mentira". Así pudo haber cabeceado su nota el diario chiapaneco mal llamado *Cuarto Poder* (un medio nostálgico por la época de fincas y señores de horca y cuchillo) cuando "denunciaba" que era falsa la fiesta popular que, el pasado 9 de junio y en las calles de Tuxtla Gutiérrez, capital del suroriental estado mexicano de Chiapas, se celebró en apoyo al magisterio en resistencia. *Parachicos*, danzantes, músicos, trajes tradicionales, personas en sillas de ruedas, marimbas, tambores, pitos y flautas, lo mejor del arte zoque y miles de personas saludando la resistencia de l@s maestr@s. Del "éxito" de la guerra mediática contra la CNTE da cuenta una pancarta que rezaba: "Gracias maestro, por enseñarme a luchar". Otra más señalaba: "No soy maestro, pero soy chiapaneco y estoy contra la reforma educativa".

Iniciar a la niñez en los primeros pasos a la ciencia y el arte, eso es lo que hacen los maestros y maestras.

Desde la tempestad

[Comunicado conjunto del EZLN con el Congreso Nacional Indígena]

Frente al cobarde ataque represivo que sufrieron los maestros, maestras y la comunidad en Nochixtlán, Oaxaca —con que el Estado mexicano nos recuerda que esto es una guerra contra todos y todas—, los pueblos, naciones y tribus que integramos el Congreso Nacional Indígena y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, le decimos al magisterio digno que no está solo, que sabemos que la razón y la verdad están de su lado, que la dignidad colectiva con la que habla su resistencia es inquebrantable y ésa es la principal arma de los que de abajo somos.

Repudiamos la escalada represiva con la que pretenden imponer en todo el país la reforma neoliberal capitalista a la que llaman "educativa", principalmente en los estados de Oaxaca, Chiapas, Guerrero y Michoacán. Con amenazas, persecuciones, golpes, encarcelamientos injustos y ahora asesinatos se quiere doblegar la dignidad del magisterio en rebeldía.

Llamamos a nuestros pueblos y a la sociedad civil en general a estar con el magisterio que resiste en todo momento, a reconocernos en él, pues la violencia para despojarlos de garantías laborales básicas con el propósito de hacer privada la educación, es un reflejo de la violencia con la que nos están despojando a los pueblos originarios, a los pueblos campesinos y urbanos.

Quienes se regocijan en el poder decidieron que la educación, la salud, los territorios indígenas y campesinos, e incluso la paz y seguridad, son una mercancía para quien pueda pagarla; que los derechos no son derechos sino productos y servicios que se arrebatan, se despojan, se destruyen, se negocian según lo dicte el gran capital. Y esta abe-ración pretenden imponerla de una manera sangrienta: asesinando y desapareciendo a nustr@s compañer@s, enviando a prisiones de alta seguridad a nustr@s vocer@s, haciendo de la tortura descarada la mercadotecnia gubernamental y, con ayuda de los medios de comunicación de paga, equiparando con la delincuencia a lo más valioso de la sociedad mexicana, es decir a quienes luchan, no se rinden, no se venden y no claudican.

Exigimos el cese a la represión en contra del magisterio en lucha y la liberación inmediata e incondicional de *todos* los presos políticos.

Invitamos a todos los pueblos del campo y las ciudades a estar atentos y solidarios con la lucha magisterial; a organizarnos de forma autónoma para estar informados y alertas ante esta tormenta que cae sobre todas y todos, sabiendo que una tormenta, además de tempestad y caos, también hace fértil la tierra de donde nace siempre un nuevo mundo.

Desde las montañas, campos, valles, cañadas y barrios de los pueblos, naciones y tribus originarios de México.

¡Nunca más un México Sin Nosotros!

Contracultura

FILOSOFÍA, ARTE Y LUCHA SOCIAL

J.G.F. Héctor

El festival zapatista *Comparte por la Humanidad*, a realizarse en julio en Chiapas, nos ha inspirado a hacer las siguientes reflexiones en torno al significado del arte para la humanidad y, en específico, en el contexto de las luchas sociales. Haremos entonces un recorrido por el concepto de arte en Hegel y Marx para, finalmente, lanzar algunas hipótesis sobre el papel de los artistas en los procesos emancipadores.

El espíritu manifestado en su otredad

Para Hegel, el arte es un momento decisivo en el viaje del espíritu hacia la libertad. En la *Fenomenología del espíritu*, por ejemplo, éste aparece en el umbral del *saber absoluto*, incluso “por encima” del derecho y la moralidad. ¿Por qué? Porque, en éstos, el espíritu no está puesto todavía “en la forma de la libre realidad o de la naturaleza que se manifiesta de forma independiente”. El arte consiste justo, de acuerdo con Hegel, en la exteriorización del espíritu interior en su opuesto: la materia sensible, representable (mas no para perderse a sí mismo en esta exterioridad, sino para reencontrarse de una manera más profunda). De ese modo, Hegel está acentuando el aspecto *creativo* del arte, la naturaleza auto-productiva del espíritu que, en lugar de permanecer “refugiado” en sí (como en la moralidad y el derecho), decide “vaciar” en la objetividad.

Pero es justo aquí donde el arte encuentra su límite último. Según Hegel, el espíritu no puede alcanzar su máxima expresión en la materia sensible, sino sólo “en su propio elemento”; es decir: en la formulación de conceptos propia del *saber absoluto* (el saber que se sabe a sí mismo en su objeto) o la filosofía. No obstante, es sólo a través del momento del arte que la humanidad ha podido llegar lógicamente e históricamente al “estadio superior” de la filosofía.

Seguramente, muchos estaremos en desacuerdo con esta afirmación de Hegel en torno a la “superioridad” de la filosofía; sin embargo, queremos rescatar lo siguiente:

1) el arte no es un “coto cerrado” a la filosofía, sino que, por ser ambos momentos en el desarrollo del espíritu, el arte contiene en sí a la filosofía, si bien no de manera “pura”;

2) por ello mismo, el arte es automovimiento; es decir: el constante proceso de *contradicción y superación de contradicciones* que constituye el alma de la dialéctica.

Retomaremos esto más adelante. Por ahora, veamos la concepción del arte en Marx.



Fragmento de un mural de Diego Rivera

“La medida de la riqueza es el tiempo libre”

Sería fácil creer que, para Marx, la única dimensión humana importante es la economía, mientras que todas las demás son meras “derivaciones” de aquélla. Sin embargo, nada más lejos de la verdad. Esto puede constatarse ya tan temprano como en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, donde Marx nos muestra su amplio concepto del ser humano. En la sociedad capitalista, no obstante, el desarrollo de éste se halla impedido, por lo que es necesario superarla (no sólo en cuanto producción económica, sino como modo de relaciones humanas).

La propiedad privada [base del capitalismo] nos ha vuelto tan estúpidos y unilaterales que sólo consideramos que un objeto es *nuestro* [...] cuando lo poseemos [...] La abolición de la propiedad privada es, por tanto, la *emancipación* de todos los sentidos y cualidades humanas [...]

La vista, el oído, el olfato, el gusto, la sensibilidad, el pensamiento, la intuición, la percepción, la voluntad, la actividad, el amor, en una palabra, todos los órganos [humanos] representan, en su comportamiento *objetivo* o en su *comportamiento hacia el objeto*, la apropiación de éste.

Esta concepción permanece en el Marx “maduro”, cuando habla (por ejemplo, en los *Grundrisse* de 1857-59), del tiempo libre como verdadera medida de la riqueza humana:

La creación de tiempo libre [...] se presenta desde el punto de vista del capital [...] como tiempo de no trabajo o tiempo libre para unos. El capital, por añadidura, aumenta el tiempo de plustrabajo de la masa [...] puesto que su riqueza consiste directamente en [ello]. Cuanto más se desarrolla esta contradicción, tanto más se hace evidente [...] que la misma masa obrera debe apropiarse de su plustrabajo. Una vez que lo haga [...] el desarrollo de la fuerza productiva social será tan rápido que [...] crecerá el tiempo libre de todos. Ya que la riqueza real es la fuerza productiva desarrollada de todos los individuos. Ya no es entonces, en modo alguno, el tiempo de trabajo la medida de la riqueza, sino el tiempo libre.

En la sociedad capitalista, entonces, sólo algunos pueden disfrutar de una gran cantidad de tiempo libre (para “cultivar” su espíritu a través del arte, por ejemplo), mientras que, para el resto de la población, el tiempo es, ante todo, *tiempo de trabajo*. Paralelamente a esto, la división entre trabajo manual e intelectual, tan esencial al capitalismo, hace que sólo unos cuantos se puedan dedicar a la

producción de arte y cultura (los artistas “profesionales” e intelectuales), mientras que las masas deben llevar a cabo un trabajo físico enajenante. Es necesario, entonces, superar a esta sociedad para así dar origen a la auténtica medida de la riqueza humana: *el tiempo libre para todos* (tan fundamental al ser humano, según vemos en Marx, como la producción económica misma).

En su texto *Las artes, las ciencias, los pueblos originarios y los sótanos del mundo*, publicado poco antes de la convocatoria al encuentro zapatista en julio, el Subcomandante Insurgente Galeano vislumbra justamente esta sociedad futura en la que las ciencias y las artes podrían ser disfrutadas por todos: “Imagina que todo lo que se gasta en política [...] se dedicara a las ciencias y las artes. Que en lugar de campañas electorales y militares hubiera laboratorios, centros de investigación y divulgación científica, conciertos, exposiciones, festivales, librerías, bibliotecas, teatros, cines, y campos y calles donde reinaran las ciencias y las artes, y no las máquinas”. Pero inmediatamente advierte que: “Claro, nosotras, nosotros, zapatistas, estamos convencidos de que eso es posible sólo fuera de la máquina [del capitalismo]. Y que hay que destruirla”. Marx diría exactamente lo mismo.

No obstante, Marx no tenía en mente sólo el arte en la sociedad futura, sino, como lo muestra Mijaíl Lifshitz en su ya clásica obra *La filosofía del arte de Karl Marx*, también el del presente: Marx apreciaba enormemente las creaciones artísticas, más o menos “espontáneas”, del proletariado en sus luchas; asimismo, tenía simpatía por aquellos artistas que eran capaces de hacer de la revolución la “materia prima” de sus obras; en contraparte, fustigaba a aquéllos que no hacían sino expresar el *statu quo* y la moral de la sociedad burguesa.

El *Sub* Galeano también hace referencia en su texto al “arte del presente”, el cual “cava en lo más profundo del ser humano y rescata su esencia”. Sin embargo, no tiene ninguna ilusión en torno a la supuesta “neutralidad” del mismo. Dice: “Las ciencias y las artes unen, hermanan, convierten las fronteras en ridículos puntos cartográficos. Pero, cierto, ni unas ni otras están exentas de la feroz división de clases y deben elegir: o contribuyen al mantenimiento y reproducción de la máquina [capitalista], o contribuyen a mostrar su necesaria supresión”.

Llevando esta reflexión más allá: ¿Hay, entonces, un arte revolucionario que puede contribuir de alguna forma a la destrucción de la maquinaria capitalista? ¿Cuáles serían esta forma o formas? Para aproximarnos a la cuestión, vamos a lanzar algunas hipótesis a partir de la filosofía del humanismo marxista, tal como fue desarrollada por Raya Dunayevskaya en la segunda mitad del siglo XX.

De la práctica a la teoría y de la teoría a la práctica

En su estudio de la dialéctica hegeliana y marxista, Dunayevskaya “descubrió” un movimiento doble: de la práctica a la teoría y de la teoría a la práctica. ¿Qué significa esto, en términos de la lucha social? Para Dunayevskaya, la *práctica* son las acciones y pensamientos de las masas, las cuales constituyen la única fuente auténtica de teoría revolucionaria; en otros términos: esta práctica es, *en sí misma*, teórica (lo cual se contrapone a la idea vanguardista de que las masas deben “recibir” la teoría desde fuera, de los intelectuales del partido). Sin embargo, el hecho de que sea *en sí* teórica significa que sólo lo es de manera implícita, sin haber alcanzado aún su máxima expresión. ¿Cómo puede lograr esto?

Es aquí donde aparece el movimiento complementario, de la teoría a la práctica; es decir: de la teoría que va al encuentro de las acciones y pensamientos de las masas, de modo que pueda ayudar a hacer explícito lo que ya se encuentra implícito en ellas. Para poder cumplir dicha función, la teoría tiene que estar fundada en la filosofía dialéctica —esto es: en el constante proceso de *contradicción y superación de contradicciones* que constituye a la Historia. En este doble movimiento de la práctica a la teoría y de la teoría a la práctica, las *organizaciones revolucionarias* juegan un papel crucial, ya que fungen como *mediación* en el mismo (de manera exactamente igual a como, en la filosofía de Hegel, la *mediación* no es externa a aquello mediado, sino que nace de él y, a través de él, da origen a una realidad nueva).

Al hablar de *organizaciones revolucionarias*, Dunayevskaya tiene en mente a “un pequeño grupo como ‘el nuestro’, que sabe que nada se puede hacer sin las masas y que estamos con ellas”. Se refiere, según vemos, a los pequeños colectivos u organizaciones de pensadores-activistas, los cuales a su vez se diferencian de: “(1) el partido de masas, que las masas mismas construirán”, y de “(2) el partido de élites, al cual definitivamente nos oponemos”. Los grupos de pensadores-activistas, además, “siempre parecen estar cerca [...]: ¿cuál es, [entonces], la objetividad que explica su presencia, tal como la *objetividad* explica el arranque espontáneo de las masas?” Esta objetividad es, sin duda, la necesidad histórica de darle cuerpo a una filosofía total de la liberación, fundada a su vez en el método dialéctico y en las acciones y pensamientos de las masas.

Con esto, la organización adquiere un fundamento filosófico, y no sólo político o práctico. En otras palabras: la función de los pensadores-activistas no consiste únicamente en “acompañar a las masas en sus luchas”, mucho menos en “educarlas”, sino en fungir como *mediación* en el doble movimiento que va de la práctica a la teoría y de la teoría a la práctica.

¿Puede esta concepción dialéctica de la organización arrojar alguna luz en torno al papel revolucionario de los artistas, los cuales “siempre parecen estar también cerca”, contribuyendo a la transformación social? ¿Nos ayudaría, por ejemplo, a romper con la concepción “vanguardista” del arte, la cual ve a éste como una “herramienta”, un “método didáctico” para “inyectarles” conciencia a las masas? El doble movimiento de la práctica a la teoría y la teoría a la práctica, ¿puede conducirnos a una *praxis* artística que parta de los propios pensamientos y acciones de las masas, para luego ayudar a hacer explícito lo que ya se encuentra implícito en ellas?

Si, como veíamos en Hegel, el arte no es un “coto cerrado” a la filosofía, sino que más bien contiene a ésta (si bien de un modo no “puro”), esto podría ser perfectamente posible. No obstante, es a los artistas a quienes les corresponde plantearse concretamente la necesidad (o no) de desarrollar un arte fundado en una dialéctica de la liberación.